

una anchura de los ejes en torno a los 120 cm.

Las vías antiguas que pasaban por Albacete tenían la Alta Andalucía como punto de destino más importante. Tal como ahora, era tierra de paso obligado para las mercancías, los viajeros y las tropas.

Los caminos naturales eran vigilados por algunas ciudades que, desde lo alto, controlaban caminos y campos. Tales las ubicadas en Peñas de San Pedro, en Lezuza, en Peñarubia en Elche de la Sierra, en El Tolmo de Minateda en Hellín, en la Fortaleza en Fuenteálamo, en Meca en Ayora, bordeando la gran extensión de los llanos de Albacete, zona más proclive a los encharcamientos y con mayores dificultades para el asentamiento humano, pero donde no son ajenos los yacimientos.

Una historia imaginaria podría comenzar cuando un ibero, seguramente un mercenario, viajó en el siglo IV aC. a las islas del sur de Italia. Su pago lo ignoramos, pero entre las prebendas ganadas había una espléndida moneda de plata acuñada en Panormo entre los años 370-360 aC. (*La sociedad ibérica...* 1992, 78 n.º 3 y 4). Se encontró en la necrópolis ibérica de El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo), y es por ahora el más antiguo testimonio numismático albacetense. El reverso de la moneda tiene una cabeza femenina —tal vez la ninfa Aretusa— con tres delfines, el anverso una cuádriga con auriga coronado por la victoria, y el símbolo de la diosa púnica Tanit. ¿Es este viaje símbolo de otro al más allá para su propietario?, es posible, pues un tema parecido quedó representado en una vasija funeraria de Elche de la Sierra muchos años después, donde un carro tirado por un caballo alado va precedido de la diosa, también alada. Y he aquí una muestra de cómo estas pequeñas imágenes viajaron para transportar ideas y creencias, y extrapolarlas a otros lugares. Otra moneda griega de Gela, acuñada en Sicilia entre el 500 y el 466 aC., muestra el toro androcéfalo, símbolo del griego Aqueloo (*La sociedad ibérica...* 1992, 51 n.º 3), el mismo modelo utilizado para el monumento funerario del que formaba parte la llamada Bicha de Balazote.

LAS PRIMERAS MONEDAS

La tetradracma del Llano de la Consolación no tuvo valor mercantil, sino simbólico. La circulación de las monedas comenzó